



Antonio García Gutiérrez

El bastardo

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Antonio García Gutiérrez

El bastardo

Drama original en cinco actos

PERSONAJES

DON SANCHO EL MAYOR, Rey de Navarra.

DON GARCÍA, su hijo.

DOÑA LEONOR, esposa de Don Sancho.

ELVIRA.

DON BERNARDO.

DON RAMIRO.

DON PEDRO SESSÉ.

NUÑO.

TELLO.

INÉS.

Damas de la Reina, Caballeros y Guardias.

Este drama es propiedad del editor, quien perseguirá ante la ley al que le reimprima; y no podrá representarse en ningún teatro del Reino sin adquirir el derecho de propiedad para ello, según se previene en la Real Orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837.

Acto I

El Teatro representa una sala en la casa de DON BERNARDO, ventanas en el fondo y dos puertas laterales.

Escena I

DON BERNARDO, DON PEDRO.

DON BERNARDO Ya estamos solos... hablad
lo que queráis.

DON PEDRO Antes de eso
tomad asiento.

DON BERNARDO Os confieso

que me pasma esa bondad.

DON PEDRO Pensáis que os aborrecí. 5

DON BERNARDO Tantas pruebas me habéis dado
que para haberlo dudado
ni un solo motivo vi.

DON PEDRO Os engañasteis, pardiez,
y lo que con tal error 10
habéis juzgado rencor
mi afecto os prueba tal vez...

DON BERNARDO Tenéis un hijo...

DON PEDRO Seguid.

DON BERNARDO Noble, bizarro y valiente,
contra la morisca gente 15
probado en más de una lid.
Ardiendo en amante fuego
tal que pintároslo excuso,
sus ojos en mi hija puso;
que me plació no os lo niego. 20
Que tan bizarro galán
mucho por sus prendas vale
y su valor sobresale
do los más fuertes están.

Noble es, que no hay más que ver, 25
que a no ser su estirpe clara,
de cierto se la negara.

DON PEDRO (Su orgullo me ha de valer.)

DON BERNARDO Enamorado y ufano
un día en mi casa entró 30
y a mi Elvira me pidió.

DON PEDRO Vos le otorgasteis su mano,
y conforme a su deseo
por más que es opuesto al mío,
aprobáis su desvarío 35
y hoy celebran su himeneo.

DON BERNARDO Es verdad, y cuando advierto
la tenaz oposición
que hacéis a su inclinación
no sé qué pensar por cierto. 40

¿Lo juzgáis tal desvarío,
tal, Don Pedro, que os asombre,
o teméis que vuestro nombre
se deshonne junto al mío?

DON PEDRO No me entendisteis; ni fue 45
de necio orgullo nacida
mi oposición, ni en la vida
mejor que vos me juzgué.
Antes temo vuestro daño,

y que vuestro origen puro 50
manche acaso un hombre oscuro
prevalido de un engaño.
DON BERNARDO ¿Qué decís?
DON PEDRO Tiempo hace ya
que como mi hijo educado
vive Ramiro a mi lado. 55
DON BERNARDO ¡Cómo!
DON PEDRO Veinte años habrá.
Mas ya que con tal desvío
paga mi amor...
DON BERNARDO Acabad.
DON PEDRO Fuerza es sepáis la verdad:
Ramiro no es hijo mío. 60
DON BERNARDO ¡No es hijo vuestro!... ¡Es creíble!...
¿Y a sus padres conocéis?
DON PEDRO Murieron pobres; ya veis
si es este enlace posible.
DON BERNARDO Pobres, pero nobles...
DON PEDRO No; 65
humilde su cuna ha sido.
DON BERNARDO Mucho me habéis sorprendido
con tal nueva.
DON PEDRO Ved si yo
con justa causa quería...
un casamiento evitar 70
que pudiese desdorar
vuestra cumplida hidalguía.
DON BERNARDO Perdonad si injusto fui;
mas si osara en adelante
Ramiro...
DON PEDRO Parte al instante 75
que ya lo he dispuesto así.
DON BERNARDO Y en ello cuerdo obraréis,
que a persistir en su amor
no excusara mi rigor.
DON PEDRO Descuidar en mí podéis, 80
y que suspendan la fiesta
disponed.
DON BERNARDO Así lo haré...
Adiós.

Escena II

DON BERNARDO se va por la puerta de la derecha; se dirige DON PEDRO a la de la izquierda, y por ella sale TELLO.

DON PEDRO, TELLO.

TELLO Todo lo escuché.

DON PEDRO Dadle al Rey esta respuesta.

Roto está el lazo que luego 85

iba a unirlos.

TELLO Ahora ved.

(Le da una carta que lee DON PEDRO.)

DON PEDRO Hacerme el Rey la merced
de escuchar mi humilde ruego.

«Como me pedís, yo os doy Don Pedro de Sessé permiso para venir a la corte
acompañando a mi hijo Don Ramiro, siempre que como se os ha encargado procuréis
estorbar esa boda con la hija del conde Don Bernardo. Mucho me ha agradado lo que le he
visto hacer en el último torneo. Pienso que Dios le guarda para muy altos fines.»

TELLO Vedlos que vienen allí

en hablar entretenidos 90

y en su pasión embebidos.

DON PEDRO Vámonos, Tello, de aquí.

Escena III

DON RAMIRO y ELVIRA por la derecha.

ELVIRA Perdona; cuando en el alma

arden sin tregua los celos,

cuando en el amor hay dudas 95

el amar es un tormento.

DON RAMIRO ¡Elvira!

ELVIRA Cuando ya el día

que apresuró tu deseo

llegó por fin, di ¿qué causa

tu mortal desasosiego? 100

Me miras, pero en tus ojos

ni amor ni ventura veo

sino lágrimas que bailan

tu semblante macilento.

¿No me amas ya?

DON RAMIRO ¿No te amo? 105

ELVIRA Yo no sé... por más que quiero

creerlo, negras zozobras

desgarran mi amante pecho.

DON RAMIRO ¡Zozobras! ¡Celos, Elvira!

¿No es hoy el día en que el cielo 110

ha de recibir mis votos
y unirnos en lazo eterno?
Estoy triste... no te engañas;
tristeza en el alma siento,
que el amor tiene sus penas 115
y sufre con el deseo.
¡Qué lentas pasan las horas!
¿No es verdad?

ELVIRA ¡Oh! Si eso es cierto

dilo otra vez; tus palabras
me tranquilizan al menos. 120

¡Si tú un instante probaras
esta inquietud, estos celos
que van royendo mi vida
con prolongados tormentos!
Desde que a Nájera fuiste, 125
no sé qué dolor secreto
descubro en tus ojos.

DON RAMIRO ¡Calla!...

Nájera... ¡triste recuerdo!

ELVIRA Allí acaso otra hermosura
hirió con amor tu pecho. 130

DON RAMIRO No, mi Elvira, no hay hermosas
que a tu lado puedan serlo.
Otra mujer... no, te engaña
tu pasión; tú eres mi cielo,
mi vida; nada en el mundo 135
sin tu cariño deseo.

¡Nájera! No... ¿qué me importa
el bullicio de esos pueblos,
esas cortes orgullosas
con sus palacios soberbios? 140

Allí se respira apenas;
la vida allí es un tormento.
Sus recuerdos solamente
pesan a plomo en mi pecho.
Cuanto es mejor este puro 150
placer, inocente y ledito
que halaga, mas no devora
el alma como un tormento.

Y respirar libremente
sin que turben nuestro sueño 155
ni pasiones agitadas
ni criminales deseos.

ELVIRA Es verdad.

DON RAMIRO ¡Pompa brillante
que encubres engaño y cieno!

¡Mentirosos desvaríos 160
en oro y púrpura envueltos!
ELVIRA Sí, sí...
DON RAMIRO Inocente y sencilla
guardada en tu hogar paterno
tú no conoces, Elvira,
ese mundo turbulento. 165
ELVIRA Pues bien, olvídale tú.
DON RAMIRO ¿Olvidarle? Yo no puedo;
aquí me persigue, aquí
como fatídico ensueño.
ELVIRA No estés así; yo también 170
de mirarte me entristezco.
DON RAMIRO Tienes razón, ¿por qué así
afligirnos? Corto tiempo
falta a nuestra dicha.
ELVIRA Mira,
pronto se oscurece el cielo. 175
DON RAMIRO Y pronto serás mi esposa.
ELVIRA ¡Esta noche! Aún no lo creo...
¡Perdón, perdón!
DON RAMIRO (¡Infeliz!)
ELVIRA Pero es ya tarde y te dejo...
Apenas queda una hora. 180
DON RAMIRO ¡Oh! tu cuidado comprendo.

Escena IV

DICHOS, INÉS por la puerta de la derecha.

INÉS Elvira, ved que os espera
vuestro padre.
ELVIRA Al punto vuelvo.
¿Qué me quiere?
INÉS No lo sé,
mas juzgo no será bueno 185
porque al decírmelo...
ELVIRA ¿Qué?
INÉS Mostraba el señor un gesto...
ELVIRA Ilusión tuya: ¡Él que mira
con tal placer mi himeneo!
Te engañaste, no...
DON RAMIRO Quien sabe 190
si alguna noticia...
ELVIRA ¡Es cierto!
Yo no sé lo que presiente

mi corazón; vamos presto.

Escena V

DON RAMIRO, solo.

No lo sepa nunca, ¡ay triste!
¿A qué amargar su contento 195
cuando se juzga dichosa?
Sufra yo solo a lo menos.
Sí, sí... que ella no es culpada
de que en mi delirio ciego
haya soñado una dicha 200
que conseguir nunca puedo.

Escena VI

DON RAMIRO, DON PEDRO.

DON RAMIRO Padre.

DON PEDRO ¡Hijo mío! Presuroso vengo
a buscarte... una nueva bien amarga,
amarga para mí, que darte tengo.

¡Hijo mío!

DON RAMIRO Decid.

DON PEDRO Permite ¡ay triste! 205
que por última vez pronuncie el labio
esta dulce palabra.

DON RAMIRO No os comprendo.

DON PEDRO Dígate el llanto que mis ojos vierten,
cuánto mi corazón está sufriendo.

DON RAMIRO Acabad por favor.

DON PEDRO Secreto aviso 210
de ese tu enlace próximo he mandado
a quien árbitro es sólo de tu suerte,
y el paternal permiso te ha negado.

DON RAMIRO ¡No sé lo que decís!

DON PEDRO Por muchos años
este secreto reservado tuvo 215
mi corazón; mas de decirlo es tiempo.

Por un misterio que aún callar es fuerza
aquí en la paz de mi retiro umbrío
creciste y de padre el dulce nombre
me dio tu labio y te llamé hijo mío. 220

Ya debo renunciar a ese consuelo;

más alta cuna le debiste al cielo.

DON RAMIRO ¿Qué me decís?

DON PEDRO Ramiro, sed de gloria

tu corazón abrasa desde que fuiste

a la ruidosa corte, y su opulencia 225

y su tumulto y fiestas entreviste.

Cánsante ya los campos de tu infancia

y envidias los alcázares dorados.

DON RAMIRO Quién os ha dicho... yo...

DON PEDRO Dime si es cierto;

tus deseos tal vez serán colmados. 230

DON RAMIRO ¡Cómo! ¡Es verdad!...

DON PEDRO ¿Tu corazón por dicha

hombres y opulencia no ambiciona?

¿Con tus sueños acaso no ha brillado

un porvenir de glorias, encantado,

el resplandor tal vez de una corona? 235

DON RAMIRO ¿Vos lo sabéis? ¡Qué digo! No es posible;

no lo podéis saber.

DON PEDRO ¿Por qué negarlo

si es noble tu ambición?

DON RAMIRO ¡Ay! ¡Que la adoro

con un amor funesto, inextinguible!

DON PEDRO ¡Una mujer! Ramiro...

DON RAMIRO (No lo sabe.) 240

DON PEDRO Elvira... no; esa boda es imposible,

y pensarlo de hoy más delirio fuera.

DON RAMIRO Otra mujer; es otra por desdicha

noble y altiva y de opulenta esfera.

DON PEDRO Y la tuya también altiva y noble 245

cual la suya es quizá.

DON RAMIRO Sí es cierto... ¡oh dicha!

Yo os lo diré, señor: cuando la mano

de Elvira pretendí, puro y eterno

con lisonjero error mi amor creía,

y no pensé jamás que otra hermosura 250

esta pasión desvanecer podría.

Fue sin embargo así: después que el conde

su mano me otorgó, cuando imposible

era retroceder sin menoscabo

del suyo y de mi honor, la suerte quiso 255

que mis ojos hallasen otros ojos

lentos de luz donde en amor cegaron

y en su dulce mirar se embriagaron.

Perdonadme, señor, es la memoria

de un momento no más; nada en el orbe, 260

ni insaciable ambición, ni sed de gloria,

ya nada hay para mí sino el recuerdo
de aquel momento que mi vida absorbe.
¿Mas cómo quebrantar ¡suerte menguada!
aquella unión y mi promesa dada? 265
DON PEDRO Vana es ya tu inquietud; el conde mismo
lo reprueba.

DON RAMIRO ¡Es posible!
DON PEDRO Aquí no debes
ya más permanecer; vuelve a la corte
y renuncia a esa unión.

DON RAMIRO Pero explicadme...

DON PEDRO Estos son de tu padre los mandatos. 270

DON RAMIRO ¿Su nombre?

DON PEDRO Lo sabrás.

DON RAMIRO Decidlo os ruego.

DON PEDRO Aún no me es permitido; vuelo al punto
la marcha a disponer.

DON RAMIRO Partamos luego.

Escena VII

DON RAMIRO, luego INÉS.

DON RAMIRO ¡A la corte otra vez! ¡Será posible!...

¡Y otra vez verla engalanada, hermosa 275

con su dulce mirar tan apacible,
con sus mejillas de color de rosa!

Y ciego de placer, ciego de amores

verla pasar en su carroza de oro
deslumbrando con perlas y con flores..., 280

decirla con mis ojos, «¡yo te adoro!»

INÉS ¿Qué es eso? ¿Aún estáis así?

Ved que ya es tarde; muy tarde.

DON RAMIRO ¿Sois vos, Inés? Dios os guarde. (Distraído.)

INÉS ¿Estáis triste?...

DON RAMIRO ¡Triste!... Sí... 285

INÉS Elvira pronto vendrá,
y si de esa suerte os viera
de cierto que lo sintiera.

DON RAMIRO No temáis, no me verá.

INÉS ¿Misterios? ¡Oh! Juraría 290
que habéis reñido.

DON RAMIRO No.

INÉS Pues...

DON RAMIRO Hablarla quisiera, Inés.

INÉS No es posible todavía.

Mas perdonad, no comprendo
vuestra turbación, ¿qué pasa? 295

Si está así cuando se casa...

DON RAMIRO ¡Casarme!...

INÉS ¿Qué estáis diciendo?

DON RAMIRO Que es preciso que la vea.

INÉS Verla... ¿para qué? ¡Dios mío!

Ni entiendo vuestro desvío, 300

ni cuál el motivo sea.

DON RAMIRO Es imposible esta unión;

decidle que es imposible,

que un obstáculo invencible

se opone a nuestra pasión. 305

INÉS ¡Virgen santa! ¿Pues por qué?...

DON RAMIRO Sí, Inés, ya es fuerza acabar.

Decidle... ¡Cuánto pesar

la vais a causar! Lo sé.

Decidle que yo no soy 310

el que ser imaginaba;

el que mi padre juzgaba

no es mi padre desde hoy

INÉS ¿No?... Don Pedro...

DON RAMIRO

Yo os lo juro;

mirad si Elvira querría 315

unir su suerte a la mía,

su nombre a mi nombre oscuro.

INÉS ¿Y os vais?

DON RAMIRO

A la corte, sí,

a buscar un nombre voy.

INÉS Por cierto pasmada estoy... 320

ella viene; vedla allí.

(Mirando a la derecha.)

Escena VIII

LOS MISMOS y DON PEDRO por la izquierda.

DON PEDRO Marchemos.

INÉS Decidme vos,

¿es cierto?

DON PEDRO Cierto, Señora.

Partid, Ramiro, ya es hora.

DON RAMIRO Adiós, desdichada, adiós. 325

Escena IX

INÉS, un momento después ELVIRA.

INÉS ¡Elvira! Viene inmutada.

ELVIRA ¿Se ha marchado?, di.

INÉS Esperad...
tengo que deciros.

ELVIRA Calla;
todo lo he sabido ya.

Es cierto... ¡y pensó el ingrato 330

que mi cariño era tal

que le amara por su nombre,

por su nobleza no más!

INÉS ¿Y vuestro padre?

ELVIRA ¡Mi padre!

INÉS Consentirlo no querrá. 335

ELVIRA ¿Qué importa? Mira, ese hombre
va a ser causa de mi mal.

¿Sabes tú lo que le adoro?

INÉS ¿Y qué vais a hacer?

ELVIRA Hablar
a mi padre; si inflexible 340

no compadece mi afán,

no sé... no sé.

INÉS Sosegaos.

ELVIRA Huye el pérfido y quizás

otra mujer más dichosa

su amor me arrebatará. 345

No, Inés, no... ¿cuándo te ha dicho
que marchaba?

INÉS Sosegad.

ELVIRA Cuándo.

INÉS No lo sé.

ELVIRA ¿Y a dónde?

INÉS A Nájera.

ELVIRA Entiendo... ¡Ay!

(Arrancándose las joyas.)

INÉS ¿Qué hacéis?

ELVIRA ¡Inútiles joyas! 350

INÉS Señora, me hacéis temblar.

ELVIRA ¿Oyes? ¿Oyes?... dos caballos

(Corre a una de las ventanas del fondo.)

atraviesan... allí van...

¡Ingrato! ¡Ingrato!

INÉS ¿Qué hacéis?

ELVIRA ¡No le volveré a ver más! 355

¡Qué va a ser de mí!

INÉS Silencio...

ELVIRA Inés, déjame llorar.

Otra mujer más dichosa
su amor me arrebatará.

Acto II

Espaciosa galería en el palacio de los reyes de Navarra en Nájera. Al levantarse el telón se ve atravesar por el fondo del teatro a una dama tapada; vuelve atrás la cabeza como temerosa de que la sigan, y al fin se va por la derecha. Poco después salen por el lado opuesto, como siguiéndola, DON GARCÍA y NUÑO.

Escena I

DON GARCÍA, NUÑO.

DON GARCÍA ¿Viste mujer más hermosa
Nuño?

NUÑO No diré yo tanto;
decidla que aparte el manto
y veremos.

DON GARCÍA ¡Qué garbosa!
¿La conoces?

NUÑO Yo presunto 5
que es forastera.

DON GARCÍA Eso creo.
¿Por dónde va?

NUÑO No la veo.

DON GARCÍA Se escabulló.

NUÑO La del humo,
que es esquivia en demasía.

DON GARCÍA Una rosa es todo abrojos. 10
No tiene tan bellos ojos
un ángel por vida mía.

¿La viste entrar?

NUÑO ¡Sí, pardiez!

¿Mas no os dijo nada?

DON GARCÍA Nada;

volvió la cabeza, airada, 15

con singular altivez.

NUÑO Sin duda no os conoció,
que entonces...

DON GARCÍA Cansado estoy

de que me amen por quien soy

y por mi persona no. 20

NUÑO Aman a vuestra persona

que sois bizarro y galán

y estas prendas brillo os dan.

DON GARCÍA Y muy pronto una corona.

NUÑO Viejo es Don Sancho y por ley... 25

DON GARCÍA Pronto Castilla y León,

la Navarra y Aragón

me saludarán su Rey.

NUÑO Nada habrá entonces posible

que no sea fácil vencer, 30

ni corazón de mujer

a vuestro amor insensible.

DON GARCÍA Pero olvidamos en tanto

a mi hermosa forastera.

NUÑO ¿Qué os prendó de tal manera 35

la desdeñosa del manto?

DON GARCÍA Me ha encantado su rigor

como su andar noble y grave.

Acaso pena, ¿quién sabe?

Víctima ya de otro amor. 40

Que a no ser así, a lo menos

me escuchara.

NUÑO Es singular.

DON GARCÍA ¡Qué diera yo por mirar

aquellos ojos serenos!

NUÑO Busquémosla, que de aquí 45

no salió sin duda alguna.

DON GARCÍA Hallarla será fortuna;

vamos... mas no por ahí.

(Van a entrar por la derecha y se detienen.)

NUÑO ¿Por qué?

DON GARCÍA ¿No ves que allí viene

con Sessé el nuevo doncel 50

del Rey mi padre?

NUÑO ¿Es aquel?
Gallarda presencia tiene.
DON GARCÍA Muchas damas ha prendado
por su gala y bizarría,
y lo merece a fe mía, 55
que es además buen soldado.
Pero aquí para los dos...
(Yéndose hacia el fondo del teatro.)
¿cómo a mí no te parece
que esa sombra me oscurece?
NUÑO ¿Quién competirá con vos? 60
DON GARCÍA ¿No te parece también
que fuera bueno arrojarle
de la corte y malquistarle...?
NUÑO Eso me parece bien.

Escena II

DON RAMIRO, DON PEDRO.

DON RAMIRO ¿El Rey os lo ha dicho?
DON PEDRO Sí, 65
que de tu valor prendado
quiere honrarte y protegerte.
DON RAMIRO De mi admiración no salgo.
Nunca pensé merecer
tantos honores, ni tanto 70
pensé nunca que la suerte
me guardase.
DON PEDRO Sin embargo
tener debes muy presente
y un crimen fuera ignorarlo,
que tales honras son deudas 75
para el que ha nacido hidalgo.
Procura recompensarlas
con un amor acendrado,
que no es honrado ni noble
el que los olvida ingrato. 80
DON RAMIRO Así lo haré.
DON PEDRO De esto pende
toda tu fortuna acaso;
¡quién sabe lo que te espera
si te protege Don Sancho!
DON RAMIRO No temáis, señor, no puede 85
proceder como villano
quien el honor si no el nombre

de vos, Don Pedro, ha heredado.

Si favores recibí

yo os ofrezco no olvidarlos, 90

y si pagarlos es fuerza

derramar mi sangre en pago.

(Sí... sí... muera yo primero...

y es preciso sin embargo

renunciar a mi esperanza... 95

¡Ser ingrato o desdichado!)

DON PEDRO La Reina que tanto puede

por su influjo soberano

también se muestra propicia.

DON RAMIRO Es verdad, bien lo he notado. 100

DON PEDRO Ya ves como se han cumplido

mis vaticinios: ufano

de ello estoy, que al fin cual hijo

en mi casa te he criado.

DON RAMIRO ¿Mas cuándo, cuándo sabré 105

ese misterioso arcano

que mi nacimiento oculta?

DON PEDRO No puedo yo revelarlo.

DON RAMIRO ¿No podéis?

DON PEDRO Vendrá ya tiempo

y no está lejos acaso 110

en que lo sepas.

DON RAMIRO Mas antes...

decidme a lo menos algo

que pueda indicarme...

DON PEDRO Nunca.

DON RAMIRO No su nombre; no, no tanto.

DON PEDRO Pues bien; al lado del Rey 115

ocupa un lugar muy alto,

y como a señor le acatan

tributarios y vasallos.

¿Quieres saber más?

DON RAMIRO ¡Fortuna!

No me levante tu mano 120

si después he de bajar

de tu altura despeñado.

DON PEDRO Pero mañana, hijo mío,

es preciso separarnos.

DON RAMIRO ¡Cómo!

DON PEDRO El Rey quiere llevarte 125

a la guerra, que el descanso

y los placeres enervan

el corazón del soldado.

Allí podrá conseguir

nuevos laureles tu brazo 130
mejor que en la corte.
DON RAMIRO (¡Cielos!)
DON PEDRO Tus deseos se han colmado.
DON RAMIRO Qué pronto mis esperanzas
en humo se disiparon.
DON PEDRO Hacia esta parte la Reina 135
se acerca si no me engaño.
DON RAMIRO Es ella.
DON PEDRO Ofrécela ahora
tus respetos.
DON RAMIRO (¡Cielo santo!)
DON PEDRO ¿Te turbas?
DON RAMIRO No sé...
DON PEDRO Contempla
que está ya aquí.
DON RAMIRO No, no... huyamos. 140
DON PEDRO Ya es imposible.
DON RAMIRO (¡Qué hermosa!)
DON PEDRO Yo te he de hacer cortesano.

Escena III

LOS MISMOS, DOÑA LEONOR y las DAMAS que la siguen.

DOÑA LEONOR ¿Vos aquí, Don Pedro?
DON PEDRO Aquí
estábamos esperando
a nuestra Reina y Señora. 145
DOÑA LEONOR ¡Y vos también en palacio! (A DON RAMIRO.)
DON RAMIRO Desde hoy empiezo a ejercer
mi nuevo empleo.
DON PEDRO Y por tanto
viene a ofrecer a su Reina
sus respetos; llega, vamos. 150
DON RAMIRO ¡Señora!...
DOÑA LEONOR No os había visto
desde el día en que bizarro
vencedor en el torneo
ganasteis premios y aplausos.
DON RAMIRO Es verdad... sí...
DON PEDRO (No te turbes.) 155
DON RAMIRO Premios que fueron muy gratos
más que la gloria del triunfo,
pues que por vos fueron dados.
DON PEDRO (Bien.) Permitidme que vaya

a besar del Rey la mano, 160
que en su cámara me espera.
DOÑA LEONOR Nos os detengo. Retiraos. (A las DAMAS.)

Escena IV

DOÑA LEONOR, DON RAMIRO.

DOÑA LEONOR ¿Y esa fue la vez primera
que visteis la corte?

DON RAMIRO Y fue
la primera en que mis ojos 165
vieron vuestra luz también.

DOÑA LEONOR Mucho valor y destreza
mostrasteis aquella vez...

Vuestra fue la banda.

DON RAMIRO ¡Oh! Sí...

DOÑA LEONOR Si no me engaño, esa es. 170

DON RAMIRO Sí, Señora, y siempre irá
conmigo, que tal merced.

DOÑA LEONOR ¡Merced! ¡Oh! No digáis eso
que la ganasteis muy bien.

DON RAMIRO Ese fue el solo momento 175
en que mi suerte cruel

desmintiendo sus rigores

una gloria me hizo ver.

DOÑA LEONOR (¡Será cierto!...)

DON RAMIRO Un solo día

de felicidad fue aquel, 180

mas su recuerdo es eterno

que no lo olvidé después.

DOÑA LEONOR Enigma es que no comprendo...

(Me amaba, no me engañé.)

DON RAMIRO (¡Qué he dicho yo... desgraciado!) 185

DOÑA LEONOR Acabad... ¿Qué os suspendéis?

Aquel día, me habéis dicho...

DON RAMIRO ¿Qué dije, Señora, qué?

Aquel día fue de gloria

para mí, que merecer 190

pude que tanto me honrase

vuestra Alteza como el Rey.

DOÑA LEONOR ¿Eso basta a vuestra dicha?

(No me amaba, me engañé.)

¿Eso basta para daros 195

tanta ventura y placer?

DON RAMIRO ¿Y qué lograra, insensato

y más que insensato infiel
si mis ojos en un cielo
quisiera osado poner? 200
Pensasteis que mi ambición
tan baja y mezquina fue,
que menos que con un cielo
se pueda satisfacer?
DOÑA LEONOR Eso del cielo no entiendo, 205
explicádmelo.

DON RAMIRO Sí haré.

Es una gloria inefable
que con mágico poder
iluminó mis sentidos
para cegarlos después; 210
es la luz de una esperanza,
y es mi tormento a la vez,
mi bien y mi mal; en fin,
es, Señora..., una mujer.
DOÑA LEONOR Eso ya lo presumía. 215

¿Y es tan bella?...

DON RAMIRO Sí lo es,
mas como hermosa es altiva.

DOÑA LEONOR Condición de nuestro ser.
¿Habeisle hablado?

DON RAMIRO Muy poco.

DOÑA LEONOR ¿La conozco yo?

DON RAMIRO No sé. 220

DOÑA LEONOR Por verla mucho daría
que si es el retrato fiel...

DON RAMIRO ¡Oh! No hay palabras que puedan
su beldad encarecer.

DOÑA LEONOR Que será noble no dudo. 225

DON RAMIRO Un reino tiene a sus pies.

DOÑA LEONOR Aún eso menos lo entiendo.
(Atrevido es el doncel.)

DON RAMIRO Perdonad... decir no quise
lo que presumís tal vez. 230

DOÑA LEONOR (Todo es misterios el hombre...
¿Quién así le ha de entender?)

DON RAMIRO ¿Mas por qué necio ocultaros
mis desventuras? ¿Por qué?

No sois vos tan despiadada 235
que de mi mal os burléis.

Pues me pedís que os lo diga
no os engañaré.

DOÑA LEONOR Tened.

Por allí si no me engaño

viene alguno.

DON RAMIRO Una mujer. 240

DOÑA LEONOR Adiós quedad. (Vase.)

DON RAMIRO Él os guarde.

¡Maldita estrella cruel!

(Por el fondo aparece la DAMA TAPADA que se vio al principio del acto.)

¿Quién será?

TAPADA Corazón mío,
no me has engañado... es él.

Escena V

ELVIRA, DON RAMIRO.

DON RAMIRO Elvira... ¡Gran Dios!

ELVIRA ¡Te admiras! 245

DON RAMIRO ¿Qué has hecho desventurada?

ELVIRA Me dejaste abandonada

¡Cruel! ¡Cruel!

DON RAMIRO Tú deliras.

ELVIRA Ten piedad de mí por Dios;

yo por ti lo perdí todo. 250

DON RAMIRO Elvira, tú harás de modo

que nos perdamos los dos.

ELVIRA ¡Ay! No me mires así,

dame primero la muerte.

¿Tal delito fue el quererte 255

para maltratarme, di?

DON RAMIRO ¿No sabes que tu presencia

en este sitio es fatal?

ELVIRA Sí, lo conozco; hice mal,

pero culpa a mi impaciencia. 260

Muchos días esperé

y ante mi padre de hinojos

con lágrimas en los ojos

con súplicas le imploré.

No me oyó... Su corazón 265

en vano ablandar quería...

¿Quién en mi lugar oiría

consejos de la razón?

Esperar más... imposible,

ni un día más, ni un momento; 270

era extremado tormento,

para mi afán insufrible.

DON RAMIRO Si tú pudieras saber...

ELVIRA ¡Qué he de saber, santos cielos!

¿Qué no ven teniendo celos 275

los ojos de una mujer?

DON RAMIRO Calla.

ELVIRA No temas, Ramiro.

DON RAMIRO Ese secreto fatal...

ELVIRA Poderosa es mi rival;

ni te culpo ni me admiro. 280

DON RAMIRO Silencio, silencio...

ELVIRA Es cierto...

¡No fue sospecha vana!

¿Tan pronto, pasión insana

tus esperanzas han muerto?

DON RAMIRO Guárdalo en tu pecho, Elvira, 285

ese secreto; no sea

que alguno en tus ojos lea...

Yo te amo, te adoro... mira,

¿qué quieres de mí? Te juro

no verla más si te agrada, 290

mas de ese misterio nada

revela.

ELVIRA Te lo aseguro.

Nunca... por más que ofendida

por tus desprecios me veo

no es vengarme mi deseo, 295

que me es muy cara tu vida.

Sé con otra aventurado.

DON RAMIRO Si tú lo fueras...

ELVIRA Quizá.

Para mí bastante es ya

verte y llorar a tu lado. 300

No por calmar mi aflicción

sacrifiques tu esperanza,

que lo que el amor no alcanza

no alcanza la compasión.

Solo pretendo, ¡ay de mí! 305

que no aborrezcas tirano

a esta infeliz que en vano,

todo lo olvidó por ti.

DON RAMIRO ¡Yo aborrecerte!

ELVIRA ¿Es verdad

que no me aborreces?

DON RAMIRO

No. 310

Escena VI

LOS MISMOS. DON GARCÍA y NUÑO por el fondo.

NUÑO No dudéis que la vi yo.

ELVIRA Ese hombre otra vez.

NUÑO Mirad.

(A una seña de DON GARCÍA se retira NUÑO de la escena.)

DON GARCÍA Según veo, bien parece (A DON RAMIRO.)
que en la corte hacéis fortuna.

DON RAMIRO ¡Caballero!

DON GARCÍA Sois dichoso, 315

pues es fuerza que presuma
que habéis rendido el desdén
de esa rebelde hermosura.

Dos horas ha que recorro
todo el palacio en su busca, 320
que me ha prendado su talle.

DON RAMIRO Paréceme que se burla.

DON GARCÍA No, doncel, antes celoso
le envidio tanta ventura.

Sólo quisiera salir 325
de una duda.

DON RAMIRO ¿Y qué es la duda?

DON GARCÍA Ver si ese rostro es tan bello
como sus ojos anuncian.

Decidla que aparte el manto.

ELVIRA Perdonad... el manto, nunca, 330

DON RAMIRO ¡Delirios! ¿Con qué derecho
os atrevéis?...

DON GARCÍA ¿Qué pregunta?

¿Me conocéis?

DON RAMIRO Os conozco;
nacisteis en alta cuna

de una corona heredero 335
que con su esplendor deslumbra.

¿Y vos conoceisme?

DON GARCÍA Acaso.

DON RAMIRO Yo os lo diré.

DON GARCÍA Cosa es justa.

DON RAMIRO Mi origen no fue tan grande
ni se elevó a tal altura; 340

pero fueron mis abuelos
honrados sin duda alguna.

No me legaron coronas

que no las hubo en mi alcurnia,
pero honor sí me legaron 345
que ninguna mancha anubla.
Y si alguno, os lo prevengo,
mi honor atrevido insulta
sepa que a correr va luego
toda mi sangre o la suya. 350
ELVIRA ¡Ramiro!
DON GARCÍA ¿Qué escucho? Vos
os atrevéis...
ELVIRA Por mi culpa,
no permitiré jamas...
DON RAMIRO Mi brazo, Elvira, te escuda.
ELVIRA Tú te pierdes...
DON GARCÍA Vive Dios 355
que encendiendo estáis mi furia.
DON RAMIRO Hacedos a un lado; mirad
que está mi espada desnuda.
DON GARCÍA ¡Traidor!
DON RAMIRO Retiraos os ruego
o de mi acero la punta 360
irá a buscaros el alma
por más que habite profunda.
DON GARCÍA Verémoslo. (Cruzan las espadas.)
ELVIRA ¡Oh Dios!
NUÑO (Sale precipitado.) El Rey.
ELVIRA Que viniese fue fortuna.

(ELVIRA sale de la escena con prontitud de modo que no sea vista de DON SANCHO.)

Escena VII

DON SANCHO, DON GARCÍA, DON RAMIRO.

DON SANCHO ¿Qué es esto, caballeros? 365
¿Qué hacéis así de cólera inflamados
y brillando en el aire los aceros?
¡En mi palacio mismo, en mi presencia!
¿Cuál el motivo fue, decidlo al punto,
que así llegué a encontraros, denostando 370
con gritos fieros y el color difunto?
DON RAMIRO Señor...
DON SANCHO Y vos, doncel, ¿es este el premio
que ofrecéis a mi amor? ¿Quién lo diría?
¿Y a vos os he de hallar eternamente
deshonrando mis canas, Don García? 375

¿No respondéis?

DON RAMIRO Ingrato y atrevido

os debo parecer; más fue preciso
por más que mi lealtad lo repugnaba.

DON SANCHO Entiendo.

DON GARCÍA Yo, Señor...

DON SANCHO Callad.

DON GARCÍA Ya callo,

pues vos me lo ordenáis; ¿pero es un crimen 380
castigar la insolencia de un vasallo?

DON SANCHO Salid de aquí, Ramiro; hasta que os llame
afuera me esperad.

Escena VIII

DON SANCHO, DON GARCÍA.

DON GARCÍA ¿Y sin castigo

ha de quedar? ¡Oh! No... pensad que un tiempo
acaso ha de teñir una diadema 385

de gran valor mi frente;

no permitáis que infame rebeldía
en esta humillación goce insolente.

¿Quién luego mi poder acataría?

DON SANCHO Y es así por ventura como aspira 390

a merecer un trono poderoso

quien en su cima de tamaña altura
va a presidir de un pueblo los destinos
procurando su paz y su ventura?

Es así, responded, dispuesto siempre 395

a poner vuestra mano en la honra ajena
haciendo peligrar vuestra persona;
que hay vasallo en mis reinos que pusiera
las manos por su honor en mi corona.

DON GARCÍA ¡Ah! ¿Tuviérala yo por vida mía 400

como dárosla a vos al cielo plugo,
que muchas de esas manos alevosas
quedaran en las manos del verdugo?

DON SANCHO No, Don García, no; cuando los Reyes

sus pueblos rigen con severas leyes 405
sin convertir en odio la justicia

seguros viven de enemigo encono,
mas... ¡ay! de aquel que subyugar codicia
y en cimientos de sangre y de venganzas
sentar pretende el inseguro trono. 410

¿Pensáis que entonces faltará un acero,
un brazo fuerte que quebrante el yugo
y hunda en el polvo a déspota y verdugo?
Mas volviendo al doncel, ¿por qué enojado
aquí le hallé con vos? ¿Le habréis sin duda 415
como a mil otros nobles ultrajado?
¿No sabéis que mi brazo le defiende,
que mi poder le escuda
y mi poder insulta quien le ofende?
DON GARCÍA Yo...

DON SANCHO Volved pues en vos, y ya que es fuerza, 420
sabed que ese mancebo a quien injusto
tal odio demostráis llegado apenas,
ese es cual vos de cuna generosa
y mi sangre también corre en sus venas.

DON GARCÍA ¡Es posible!

DON SANCHO Os advierto que aún ignora 425
este secreto, y que al poner la mano
contra vos en su espada, no sabía
que la iba a desnudar contra un hermano.
Dad al olvido vuestra saña injusta;
yo haré entretanto que de vos ausente 430
él olvide también que le ofendisteis.
Para Córdoba y Écija mis huestes
muy pronto marcharán, y él me acompaña,
que quiero que el secreto de su cuna
lo compre su valor con una hazaña. 435

DON GARCÍA Y acaso pretendéis... perdón os pido
si a deciros me atrevo un sentimiento
largo tiempo en mi pecho comprimido.
¿Queréis acaso que su frente ciña
otra diadema? ¿Pretendéis sin duda 440
partir la mía derramando dones,
y desgarrar el manto de los Reyes
para cubrir desnudas ambiciones?

DON SANCHO ¿Qué decís?

DON GARCÍA Yo lo sé; de mis hermanos
Reyes queréis hacer en daño mío, 445
y acaso va a cubrir un trono nuevo
la oscura condición de ese mancebo.
¿Pensáis que he de sufrirlo con paciencia
que advenedizos de bastardo nombre
se lleven los pedazos de mi herencia? 450

DON SANCHO Merecedla mejor, y no atrevido
de insolente altivez hagáis alarde.

DON GARCÍA Mas si fuese verdad...

DON SANCHO Vos el primero

respetaréis mi voluntad; lo espero.
Entrad ahora, doncel, no más encono 455
que es el Infante ya muy vuestro amigo.

Escena IX

LOS MISMOS, DON RAMIRO.

DON SANCHO Dadle pues vuestra mano, Don García.

DON RAMIRO Tomad. (Alargando la mano.)

DON GARCÍA No en vano yo le aborrecía.

Acto III

La misma decoración que en el acto anterior. Al levantarse el telón aparecen en la escena muchos caballeros armados, y entre ellos DON RAMIRO y el Rey DON SANCHO. Un paje lleva el escudo de DON RAMIRO.

Escena I

DOÑA LEONOR, DON SANCHO, DON RAMIRO, DON PEDRO SESSÉ y
CABALLEROS.

DON SANCHO Llegado es señores, llegado el momento;
las huestes unidas esperan la seña
y en medio sus filas tremolan la enseña
que dio a nuestras armas victorias sin cuento.
Mirad cómo ansiosos del trance sangriento, 5
valientes anhelan marchar a la orilla
que el Betis fecunda; mirad como brilla
pintado en sus ojos el noble ardimiento.
Con ciega altiveza tentó nuestra saña
el moro orgulloso que en Córdoba impera 10
y apresta soldados a ruda campana
alzando en los aires sangrienta bandera.
¡Mas, ay del soberbio! Su rabia altanera
en miedo y espanto veréis convertida,

y allá en la mezquita que torpe venera 15
brillar vencedora la cruz no vencida.

Marchemos.

DON RAMIRO No hay uno, barón señalado,
que ufano no siga la enseña gloriosa;
la altiva nobleza de fama ganosa
por ella su sangre verter ha jurado. 20

DON SANCHO Que haréis me parece, doncel, buen soldado.

DON RAMIRO Aspiro a una dicha de altiva esperanza,
y anhelo ganalla trayendo en mi lanza
laurel victorioso por mi bien ganado.

PAJE (¡Gran Dios!)

DOÑA LEONOR (¡Imprudente!)

DON SANCHO Si dama hay alguna 25

de vos adorada, se llame dichosa
que dároslo ofrezco con nombre de esposa
si somos tornados con buena fortuna.

DOÑA LEONOR (¡Yo muero!)

DON SANCHO No importa su nombre o su cuna.

DON RAMIRO Su nombre...

DON SANCHO No es eso, ni yo os lo pregunto. 30

Ya es tiempo, señores, marchemos al punto.

PAJE (¿Qué quieres conmigo, pasión importuna?)

(Todos salen por la izquierda menos DOÑA LEONOR, que queda en la escena, y se deja caer en un sitial.)

Escena II

DOÑA LEONOR, sola.

Huye, sí, que no te vean
mis ojos, doncel, ¡ay! no...,
que por los ojos incautos 35
te has entrado al corazón.

Ve a lidiar en luengas tierras
contra el árabe feroz
y déjame aquí penando
con mi desdichado amor. 40

Orna de lauros tu frente,
lidia por tu patria y Dios,
y por ti más claro sea
de tus armas el blasón.

Ese es tu deber; ¿qué importa 45
que llore y que muera yo,
que me desgarre aquí dentro

este afán abrasador?
¿Qué importa que luche inerme
la mujer con su pasión 50
y sufra penas sin cuento
si para sufrir nació?
¡Débil mujer! No suspires,
que no revele tu voz
los dolores de tu alma 55
que es un crimen tu dolor.
No llores, no, si tu pecho
en ciego amor se abrasó
aunque el llanto comprimido,
devore tu corazón. 60
Esclava naciste, esclava
amarrada al yugo atroz
de esas leyes, sólo fuertes
con los que débiles son.
Esclava, porque eres toda 65
verdad, pureza y candor
y el mundo a la hipocresía
cual virtud santificó.

Escena III

DOÑA LEONOR, DON PEDRO SESSÉ.

DOÑA LEONOR ¿Partieron ya?
DON PEDRO Vuestro esposo
salió delante el primero 70
y con él lucida tropa
de hidalgos y caballeros.
Ramiro marcha a su lado
sobre un caballo soberbio
y vive Dios que entre todos 75
sobresale.
DOÑA LEONOR Bien lo creo.
DON PEDRO Mucho en la lid contra el moro
de su fuerte brazo espero,
que es diestro en armas y tiene
muy bien probado su esfuerzo. 80
DOÑA LEONOR No dudéis que vuestro nombre
dejará el doncel bien puesto.
DON PEDRO Esa esperanza me halaga;
mas si no me engaño, creo
advertir en vuestros ojos 85
huellas de un pesar acerbo.

DOÑA LEONOR No os engañasteis.

DON PEDRO Acaso
del Rey la ausencia...

DOÑA LEONOR Sí, cierto...
la ausencia del Rey. (¡Pesares,
que ni aún ocultaros puedo!) 90

DON PEDRO Así tras honda tristeza
será mayor el contento
cuando torne victorioso
de mora sangre cubierto.

Y os juro que su Alteza 95
contra mi ardiente deseo
no me ordenase que aquí
me quedara, vive el cielo,
que no estuviera tranquilo
preso en la vaina mi acero 100

en tanto que prueban otros
en los combates su aliento.
DOÑA LEONOR Empero, ya que imposible
en vuestro deseo, al menos
es de esperar que en palacio 105
más a menudo os hablemos.

Con la ausencia de mi esposo
cuidados para mí nuevos
me cercan; bien necesito
me ayuden vuestros consejos. 110

DON PEDRO Mucho debo a mi ventura
pues tanta bondad os debo,
y por merecerla...

DOÑA LEONOR Basta,
remitid los cumplimientos.
Un reino está a mi cuidado 115

y llevar tan grave peso
es a mis fuerzas difícil.

DON PEDRO Haréis feliz ese reino.

DOÑA LEONOR Haremos por conseguirlo.
En mi cámara os espero; 120
adiós, Don Pedro.

DON PEDRO Señora,
guarde vuestra vida el cielo.

Escena IV

DON PEDRO, luego DON BERNARDO.

DON PEDRO No me engañé, sus miradas

revelaron el misterio
que yo descubrir temía... 125
fuerza es que sepa el Rey esto.
Y entonces... adiós por siempre
esperanzas. No hay remedio...
Mas bien pudiera engañarme
y proceder indiscreto. 130
En todo caso es preciso
que el Rey apresure el tiempo
en que ha de saber Ramiro
de su alta cuna el secreto.

¡Buen conde!

DON BERNARDO Al fin os he hallado. 135

DON PEDRO Venís inmutado.

DON BERNARDO Sí,
sí Don Pedro.

DON PEDRO ¿Por qué así?

DON BERNARDO Un padre desventurado
a imploraros viene aquí.

Ya no hay para mí consuelo. 140

DON PEDRO Hablad, conde, sin recelo.

DON BERNARDO ¡Mi pena acaso os admira!...

Yo ya no soy padre.

DON PEDRO ¡Elvira!

¿Ha muerto?

DON BERNARDO Pluguiese al cielo.

Con villana ingratitud 145
pagó la ternura mía...

Deshonró mi senectud
a torpe pasión impía
postergando su virtud.

DON PEDRO ¡Es posible!

DON BERNARDO Y aquí está 150
sin duda.

DON PEDRO ¿Aquí?

DON BERNARDO Bien lo creo
que con infame deseo
tras de Ramiro quizá
la trajo su devaneo.

DON PEDRO ¿Y habéis seguido su huella 155
por castigarla?

DON BERNARDO No sé,
no sé si podré ofendella,
que todo mi amor es ella
y sin ella moriré.

Ya que es por él desdichada 160
al menos con ese hombre

véala honrada y casada.

DON PEDRO Mas su nombre oscuro...

DON BERNARDO Nada,

nada me importa su nombre.

DON PEDRO (¡Gran Dios!)

DON BERNARDO Afrenta mayor 165

debiera ser de otra suerte.

DON PEDRO ¿Y si él no la tiene amor?

DON BERNARDO Entonces sólo su muerte

puede vindicar mi honor.

DON PEDRO Conde, que me pesa os juro 170

vuestra aflicción y yo haré...

DON BERNARDO ¿Dónde está Elvira?

DON PEDRO No sé.

DON BERNARDO Pero encontrarla es seguro

que estará donde él esté.

DON PEDRO ¿Ramiro?...

DON BERNARDO Cierto.

DON PEDRO Venid. 175

(Le lleva al balcón del fondo.)

¿Veis esa hueste, decid,
que con mil reflejos brilla
por camino de Castilla
marchando en guisa de lid?

DON BERNARDO Y bien... Ramiro...

DON PEDRO Allí va. 180

DON BERNARDO Y entonces, ¿dónde está, dónde?

¡La infame!... ¡Gran Dios!

DON PEDRO Quizá

de vuestra saña se esconde.

DON BERNARDO ¡De mi saña! ¿Lo creerá?

DON PEDRO No así os aflijáis; ¿quién sabe? 185

en este instante afligida

quizá llora arrepentida.

DON BERNARDO Sí, que venga antes que acabe

este dolor con mi vida.

Que yo en mis brazos la vea 190

y en pago mi sangre exija.

DON PEDRO Yo haré que buscada sea

con diligencia prolija

como vuestro afán desea.

En tanto, conde, vendréis 195

a ser de mi casa dueño

que en extremo me honraréis.

DON BERNARDO Permitid...

DON PEDRO Ved que es empeño.
DON BERNARDO Lo haré así pues lo queréis.

DON PEDRO Acompañaros querría 200
pero es fuerza que de vos
me separe.

DON BERNARDO Ved que fía
de vos la esperanza mía.

DON PEDRO No dudéis...

DON BERNARDO Adiós.

(Se va por la izquierda.)

DON PEDRO Adiós.

No hay remedio; si indeciso 205
pude dudar un instante
ya es este enlace preciso,
y por más que el Rey no quiso...

DON GARCÍA (Dentro.) Esperadme aquí.

DON PEDRO El Infante.

(DON PEDRO se va por la derecha, y por el lado opuesto salen DON GARCÍA y NUÑO.
El primero en el momento de salir figura que habla con otros personajes que están fuera de
la escena.)

DON GARCÍA Esperadme, caballeros, 210
que he de llamaros al punto.
Piensas tú que cumplirán
sus promesas.

NUÑO ¡Oh! Seguro.

Aunque decir no quisisteis
vuestro proyecto, no dudo... 215

DON GARCÍA Mi proyecto.

NUÑO Todos ellos,
os son afectos.

DON GARCÍA ¿Que mucho
cuando he de heredar un trono
que tanto vale en el mundo?

Por eso me aman, por eso. 220

NUÑO Perdonad, que no sois justo.

DON GARCÍA Ya vieras si por desdicha
nacido hubiera el segundo.

NUÑO Pero al menos entre tantos
aduladores, hay uno... 225
cuya lealtad...

DON GARCÍA Ciertamente.

NUÑO Y ese hombre...

DON GARCÍA Eres tú, buen Nuño,

los demás, ya lo estás viendo,
son ambiciosos y adustos,
y te juro que me secan 230
sus consejos importunos.
Nadie como tú; esos necios
que al placer no dan tributo
y medrar piensan de honrados,
poco harán, te lo aseguro. 235
que si no muero y mañana
de Navarra el cetro empuño
he de limpiar el palacio
de tanto hidalgüelo insulso.

NUÑO Bien hecho.

DON GARCÍA Mas tú que fuiste 240
para aconsejarme mudo,
y eres el fiel compañero
de mis placeres nocturnos,
tú serás grande en mis reinos
y grande como ninguno. 245

NUÑO Mi fidelidad...

DON GARCÍA Lo sé,
y con pagártela cumplo.

Ya sabes que en mi amistad
nada para ti hay oculto.

NUÑO Y pues... ¿tendremos acaso 250
algún nuevo amor? Presumo
que de amor será el secreto...

DON GARCÍA Te engañaste; es otro asunto.
Es tiempo ya de pensar
seriamente.

NUÑO No discurro... 255

DON GARCÍA Ya sabes... ese mancebo,
altivo y meditabundo,
que el Rey mi padre protege...

NUÑO Hombre de linaje oscuro.

DON GARCÍA No, sino de alto linaje, 260
y tan grande, que no hay uno
a no ser hijo de Reyes
que le ostente como el suyo.

NUÑO ¿Don Ramiro?

DON GARCÍA Ese es mi hermano.

NUÑO ¡Vuestro! Me tenéis confuso. 265
¿Quién os lo dijo?

DON GARCÍA Mi padre.

Piensa llevar a lo sumo
su protección, y quién sabe
si otra corona...

NUÑO ¡Qué escucho!
 ¡Otra corona!
 DON GARCÍA Y son tres. 270
 NUÑO No puedo creerlo.
 DON GARCÍA ¡Ay, Nuño!
 Se parten mis vestiduras,
 y yo, insensato, lo sufro.
 Por eso te he dicho... es tiempo
 de pensar en este punto 275
 y de olvidar entretanto
 pasatiempos que son humo.
 No se trata de vencer
 el tierno amor pudibundo
 de enamorada doncella 280
 cubriendo su honor de luto,
 ni de esquinas y de rejas
 ahuyentar medrosos bultos,
 ni de dueña recelosa
 burlar el desvelo astuto. 285
 Si estos fueron hasta ahora
 mis pasatiempos, si pudo
 dar mi conducta ocasión
 a temerarios discursos;
 si porque el león dormía, 290
 le creyeron muerto, ilusos,
 vive Dios que ha despertado
 de su letargo profundo,
 y a traidores y ambiciosos
 va a devorar todos juntos. 295
 NUÑO Si os puedo ser útil...
 DON GARCÍA Sí,
 un hombre como tú busco.
 NUÑO Mandadme, pues.
 DON GARCÍA Sin embargo,
 temo que si te descubro
 mi objeto, he de horrorizarte. 300
 NUÑO Horrorizarme, lo dudo.
 Ya sabéis que no soy hombre
 asustadizo, y que cumplo
 mis promesas.
 DON GARCÍA ¿Sin temor,
 sin escrúpulo?...
 NUÑO Os lo juro. 305
 DON GARCÍA Bien; para empezar es fuerza
 por más que yo lo repugno
 contra la Reina emplear
 nuestra saña.

NUÑO Y en qué pudo...
 DON GARCÍA Ella la ambición alienta 310
 de enemigos furibundos.
 Don Pedro Sessé.
 NUÑO Comprendo.
 DON GARCÍA Con justa razón presumo
 que al bastardo favorece
 en mi daño.
 NUÑO No lo dudo 315
 que de él si a ser Rey llegase
 puede prometerse mucho.
 DON GARCÍA Mas yo que en estos proyectos
 un secreto amor descubro...
 NUÑO ¿Lo creéis vos?
 DON GARCÍA A lo menos 320
 este es el mejor recurso.
 NUÑO Es verdad, pero...
 DON GARCÍA Ya sabes
 que de consejos no gusto.
 NUÑO Ni yo dároslos quería;
 mandadme, que ya os escucho. 325
 DON GARCÍA Hoy mismo la acusación
 haré.
 NUÑO ¡Tan pronto!
 DON GARCÍA Tú, Nuño,
 entre los nobles y el pueblo
 procura cundir astuto
 esta idea.
 NUÑO Pero es fuerza 330
 presentar pruebas.
 DON GARCÍA Ninguno
 a dudar se atreverá
 cuando yo mismo la acuso.
 Sin embargo, por si acaso
 discordamos.
 NUÑO Viene alguno. 335
 La Reina.
 DON GARCÍA Vete; después
 hablaremos. Quede oculto
 entre los dos el secreto,
 o tu vida...
 NUÑO Seré mudo.

Escena V

DON GARCÍA, luego la REINA y DON PEDRO.

DON GARCÍA Con ella viene Don Pedro. 340

¡Si acaso fuera verdad

lo que en mi ciega venganza

invención fue nada más!

DOÑA LEONOR ¿Don García?

DON GARCÍA ¡Vos, Señora!

DOÑA LEONOR Mucho debo celebrar 345

hallaros.

DON GARCÍA ¿Mucho?

DOÑA LEONOR Dos días

que no os he visto hace ya.

DON GARCÍA La caza me ha entretenido.

DOÑA LEONOR Mucho de cazar gustáis,

y siéntolo que me priva 350

de veros.

DON GARCÍA ¡Tanta bondad!...

DOÑA LEONOR Nunca os encuentro a mi lado.

DON GARCÍA ¿Por qué, Señora, ese afán?

DOÑA LEONOR Es el amor de una madre,

amor que pagáis muy mal. 355

DON GARCÍA ¡No sé qué decís, Señora!

¿No os amo yo?... Perdonad...

Algún traidor lisonjero

os ha mentido quizá.

¿Qué no os amo yo? Por vida 360

que os amo más que pensáis,

aunque sé que a vuestro lado

mis enemigos están.

DOÑA LEONOR ¡Ah! No es cierto; mis amigos

lo son vuestros.

DON PEDRO Y jamás 365

a semejantes sospechas

dieron sus obras lugar.

DON GARCÍA Hablando estoy con la Reina;

vos entretanto callad.

DON PEDRO Impórtame responderos, 370

que mi proceder es tal...

DOÑA LEONOR Quizá no hablaba por vos;

¿no es cierto, Infante?

DON GARCÍA Quizá.

¿Quién de un hidalgo tan puro

puede un instante dudar? 375

¿Quién de su nombre y sus hechos

el claro esplendor podrá

deslucir? ¡Buen caballero,

honrado, noble y leal!

Y aun perversos impostores 380
su fama quieren manchar
sin respeto a sus virtudes.
DOÑA LEONOR ¿Qué dicen, qué?...
DON GARCÍA Perdonad...
DON PEDRO ¡Don García! ¿Quién se atreve
de tal manera a insultar 385
mi nobleza?
DON GARCÍA ¿Quién? Alguno
cuyo nombre os pesará.
DON PEDRO Nombradle.
DON GARCÍA Yo.
DON PEDRO (Empuñando.) Vive el cielo.
DOÑA LEONOR ¡Cómo, Don Pedro!
DON GARCÍA Dejad,
dejad que a su horrible crimen 390
añada otro crimen más.
Pero en tanto que no hiera
mi corazón, no podrá
hacer que en torpe silencio
sufra su traición jamás. 395
¿Pensáis que debo ocultarlo,
Don Pedro, sin castigar
demasías de alevosos
que son extremadas ya?
DON PEDRO Explicaos.
DON GARCÍA Bien me entendéis; 400
no más sufrirlo, no más;
hijo de Don Sancho soy,
su honor me toca vengar.
DON PEDRO ¿Quién le ofendió?
DON GARCÍA Vos, Don Pedro.
DON PEDRO Mentís.
DON GARCÍA Señores, entrad. 405

Escena VI

LOS MISMOS y VARIOS CABALLEROS.

DON GARCÍA Sepan todos que os acuso
como traidor desleal.
NUÑO ¡Lo oísteis! (A los CABALLEROS.)
DON PEDRO ¡Yo!
DON GARCÍA Vos, sí, vos.
Ya es vano disimular;
vos que pusisteis los ojos 410

en su tálamo real.

DOÑA LEONOR ¡Qué horror, qué horror!

DON PEDRO ¡Don García,
de pensarlo sois capaz!

DOÑA LEONOR ¡Qué horror!

DON GARCÍA Bien muestran la culpa
en su palidez mortal. 415

Prendedlos.

ALGÚN CABALLERO ¡La Reina!

(Hacen ademán de defenderla, pero la mayor parte rodean a DON PEDRO y a la REINA obedeciendo a una seña de DON GARCÍA.)

DON GARCÍA Quedo,
hidalgos, haceos atrás.

DOÑA LEONOR Caballeros, defendedme.

DON GARCÍA Yo bien sé que no lo harán.

Aquí yo soy el que manda 420

mientras mi padre no está;

entretanto soy yo el Rey...

respetadme como a tal.

Acto IV

Escena I

Salón en el palacio de Nájera. Muchos caballeros ocupan el fondo del teatro, y entre ellos DON GARCÍA y NUÑO.

UN CABALLERO ¡Lo habéis oído? La Reina

(Tiene en la mano un pergamino que acaba de leer.)

pide con instancia grande
que hasta que torne su esposo

de juzgarla no se trate.

Ya partieron corredores 5

que nuestro ejército alcancen,
y al saber el Rey la nueva
juzgo que en venir no tarde.

DON GARCÍA Oídme.

VOCES Atención.

DON GARCÍA Oídme.

Por más que parezca infame 10
mi conducta a los que juzgan
que de injusta saña nace,
por mí, por vosotros mismos
siempre insistiré constante
en demandar su castigo 15
sin que un punto se dilate.

Confían en la clemencia
del Rey tal vez, pero en balde
que hace el perdón imposible
la enormidad del ultraje. 20

Caiga el rigor de las leyes
sobre sus frentes culpables.

CABALLERO Antes probad su delito.

DON GARCÍA ¿Su delito?...

CABALLERO Sí, probadle.

Permitidme que lo dude 25
y que en tan amargo trance
preste mi débil apoyo
a la Reina.

DON GARCÍA Quien osare
defenderla, me desmiente,

y en tal caso, con su sangre 30
o la mía, probaremos
la verdad, si así le place.

CABALLERO No fue mi intento por cierto
desmentiros, Dios me guarde,
que al acusarla, sin duda 35
causa tuvisteis muy grave;
mas la piedad no es un crimen,
y si su delito es grande
no por eso sin amparo
debe gemir un instante. 40

NUÑO Bien hizo vuestra defensa,
(Aparte a DON GARCÍA.)

por ello debéis premiarle.

DON GARCÍA Sí por cierto, es buen amigo
el Don Guillén.

NUÑO Contestadle.

DON GARCÍA ¿Quién más que yo, caballeros, 45
dudar quisiera un instante

de un crimen que al fin es fuerza
que mi propio honor empañe?
¿Quién más que yo deseara
perdonar mi triste madre 50
cuando su vida es la mía,
cuando su sangre es mi sangre?
¿Pensáis que dentro en mi pecho
por ventura no combaten
dolores muy más agudos 55
que a mi desdichada madre?
Esos que con tantas veras
sienten sus penas, no saben
que yo también aquí sufro
mil tormentos infernales. 60
Mas no penséis que repruebo
su nobleza, no, bien hacen,
y ojalá que su inocencia
por dicha también probasen;
pero entretanto es preciso 65
que yo aquí mi voz levante
aun a costa de mi vida
por mi Rey y por mi padre.
Padre y Rey con doble afrenta
manchado ve su linaje 70
y su trono, y yo dos veces
en tanto agravio soy parte.

Escena II

LOS MISMOS y UN ESCUDERO.

ESCUADERO El Rey en palacio ha entrado
en este momento.

NUÑO	¿Diantre!
¿Lo habéis oído?	(Aparte a DON GARCÍA.)
GARCÍA	Sí, Nuño... 75
¿Maldita suerte!	
ESCUADERO	Miradle.

Escena III

DICHOS y DON SANCHO en traje de camino, y seguido de pajes y escuderos.

DON SANCHO De otro modo, caballeros,
pensé a mi corte tornar;

atrás vuelven mis guerreros
sin victoria y sin probar 80
en el moro sus aceros.

Llanto y vergüenza... este fue
de mi largo afán el fruto,
que cuando glorias soñé
por mis palacios entré 85
vestida la sien de luto.

¡Ah! Perdonadme si acaso
baña mi rostro el rubor
con lágrimas de dolor,
porque en vergüenza me abraso 90
al mirarme sin honor.

Los que guardarle debieron
porque su honor era el mío,
esos sin fe le vendieron,
si traidores no mintieron 95
con pérfido engaño impío.

DON GARCÍA Comprendo vuestro pesar.

DON SANCHO Hablad, hablad, Don García.

DON GARCÍA Grande cual debéis pensar
es hoy la desdicha mía 100
que es imposible callar.

Mas nunca, nunca cruel
vuestra saña excite yo.

Venganza sólo por él,
por él sólo que de hiel 105
vuestro corazón llenó.

Por él que cegando insano
con amor negro y fatal,
amancilló desleal
el esplendor soberano 110
de vuestro solio real.

Por ése iracunda y fuerte
la espada de la justicia
caiga, señor, de tal suerte
que castigue su malicia 115
con honda herida de muerte.

DON SANCHO Si es verdad...

DON GARCÍA ¿Dudáis de mí?

DON SANCHO Afirmad con juramento
vuestra acusación.

DON GARCÍA ¡Oh! Sí...

Yo os lo juro.

DON SANCHO Haced que aquí 120
venga la Reina al momento.

(Vase un escudero.)

¡Ay de ellos si así burlaron
ingratos mi confianza!...
Tal vez cuando me insultaron
en mi bondad confiaron 125
con ilusoria esperanza.
No hay a tan grande maldad
clemencia ni compasión...
Esto, señores, pensad.
DON GARCÍA Por ella sola, perdón. 130
DON SANCHO Nunca.
DON GARCÍA Es mi madre.
DON SANCHO Apartad.

Escena IV

DICHOS y la REINA rodeada de guardias. Saldrá a tiempo de poder escuchar los últimos versos.

DOÑA LEONOR ¡Ah! ¡Rogabais por mí!
DON GARCÍA Por vos, pedía
con lágrimas acerbas la clemencia
de vuestro esposo y juez; venid conmigo
y a sus pies imploremos... Yo dichoso 135
si por mi madre su perdón consigo. (Pausa.)
DON SANCHO ¿No respondéis, Leonor?

(La REINA permanece inmóvil, con los ojos clavados en el suelo.)

Vuestro silencio
indicios graves de la culpa muestra.
Hablad.
DOÑA LEONOR Me era imposible, y aun ahora
acierto apenas a deciros cuánto 140
la justa indignación y la vergüenza
ahogando están mi voz y ahogando el llanto.
Permitidme, señor, que en mi defensa
calle tan solo, que manchar mi labio
en desmentir villanas imposturas, 145
ésa fuera mi culpa, ése mi agravio
Nada me importa, nada, que a la muerte,
me condenéis con bárbara sentencia...
A mí me sobran Dios y mi conciencia.
DON SANCHO Pero hablad por favor; ved que deseo 150
que disipéis las dudas que me inspiran

más que la acusación vuestro silencio.

DOÑA LEONOR ¿No es hijo mío quien así me acusa?

¿La madre que a tal monstruo dio la vida,
merece acaso compasión ni excusa? 155

Ése es mi crimen, ése... ¿Cuáles pruebas,
señor, os presentó?

DON SANCHO Su juramento.

DOÑA LEONOR ¡Lo ha jurado! ¿Qué más? ¡Ah! Sólo os pido
que abreviéis generoso mi tormento.

No puedo aquí permanecer... Ya os dije, 160

nada me importa que iracundo y ciego

me condenéis al hórrido suplicio;

mas sacadme de aquí, sacadme os ruego.

DON SANCHO ¡Ni una palabra!...

DOÑA LEONOR Sí, porque yo os debo

esa palabra. Vuestro honor, Don Sancho, 165

conservó vuestra esposa ileso y puro;

si otros mintieron perjurando infames

yo por mi salvación también lo juro.

(El REY hace una seña y DOÑA LEONOR vuelve a salir rodeada de los guardias.)

Escena V

LOS MISMOS, menos DOÑA LEONOR.

DON SANCHO Ya lo oísteis; a vosotros

toca en asunto tan arduo 170

absolver o condenar;

mas pensadlo bien, pensadlo.

Yo no puedo hacerlo... el alma,

con mil dudas batallando,

en tal confusión, pretende 175

hallar la verdad en vano.

Vosotros que estáis exentos

de este torcedor amargo,

podéis juzgar más tranquilos...

Yo me entrego en vuestras manos. 180

(Momento de silencio.)

NUÑO Triste es en verdad, terrible

nuestra posición, y tanto,

que es preciso ser crueles

o a nuestra lealtad faltamos.

El delito, por desgracia, 185
con su turbación probado
pidiendo está...

DON GARCÍA ¿Qué? Decidlo...

¡Seréis tan severo acaso!...
¿Olvidáis que es una reina
y que es mi madre?

NUÑO Acordaos 190

que el lecho de nuestros reyes
fue por ella profanado.
Si era una reina, esa reina
bajó de lugar tan alto
a poner torpes deseos 195
en la humildad de un vasallo.

Yo pido que muera.

TODOS Sí.

DON SANCCHO ¡Todos!

NUÑO (A EL REY.) Nuestro es vuestro agravio
cual vuestra gloria; por eso
vuestros agravios vengamos. 200

Luzca mañana la hoguera
siendo suplicio de entrambos.

DON GARCÍA ¡Qué horror! ¡Qué horror!

DON SANCCHO Y no hay uno
que la defienda entre tantos.

¡Infeliz!

NUÑO ¿Quién lo osaría 205

que no fuese un insensato?

DON SANCCHO ¿No hay quién la defienda?

UNA VOZ (Dentro.) Sí.

Escena VI

DICHOS y DON RAMIRO, viene agitado y cubierto de polvo.

DON SANCCHO ¡Ramiro!

NUÑO (A DON GARCÍA.) (¡Oh Dios! ¡El bastardo!)

DON RAMIRO Perdonadme si atrevido
olvidé vuestro mandato 210

al oír nuevas terribles
que al ejército llegaron.

¿Es cierto, señor, es cierto
que vuestro nombre manchando
se atrevieron impostores 215
con negra saña a insultarlo?

DON GARCÍA ¡Don Ramiro!

DON RAMIRO Yo os ruego
que no dilatéis el plazo.
DON SANCHO Mañana.
DON GARCÍA Bien.
NUÑO (Aparte a DON GARCÍA.)
¿Qué habéis hecho?
DON RAMIRO ¡Oh! Gracias por favor tanto. 260

Acto V

Prisión de la REINA, con una puerta en el fondo y otra a la izquierda.

Escena I

DOÑA LEONOR sentada; DON TELLO de pie.

DOÑA LEONOR ¿Eso, Tello?

TELLO Los que vienen
del palacio así lo dicen;
mas no penséis que su Alteza
la sentencia atroz confirme.

DOÑA LEONOR ¿Lo creéis?

TELLO Yo bien lo creo; 5
ni otra cosa era posible
que sois su esposa y os ama,
y al fin nuestra Reina fuisteis.

DOÑA LEONOR Ya nada espero; si acaso
creyó verdadero el crimen 10
no esperéis que me perdone...
no, jamas... ¡Ay de mí triste!

Morir, morir inocente...

Ved al Rey, Tello, y decidle
que no muera yo a lo menos 15
en ese suplicio horrible.

¿No hay otros medios? ¿No bastan
a esta mujer infelice

los tormentos horrorosos
con que hora penando vive? 20

¿Para quitarme la vida
es fuerza que me la quite
en esa hoguera espantosa
que mata lenta y terrible?

TELLO No puedo pensar...

DOÑA LEONOR Sí, Tello, 25
creedlo.

TELLO Cuando se obstine,
hay cien y cien caballeros
que en vuestra defensa lidien.

DOÑA LEONOR ¿Quién, cuando todos me acusan?
Partid, buen Tello, y pedidle 30

a mi esposo que el rigor
de la sentencia mitigue.

TELLO ¿Si acaso el Rey no os condena?

Fiad en Dios.

DOÑA LEONOR Él os guíe
y os traiga con buena nueva. 35

TELLO (¡Cuánto su pesar me aflige!)

Escena II

DOÑA LEONOR.

Llegue ya ese momento
pues mi enemiga estrella así lo quiso,
mas llegue sin tormento,
súbita, de improviso... 40
No sea horrible el morir ya que es preciso.

(Pausa de un momento.)

Él también me ha olvidado...

Él también, ¡santo Dios!, ¡quién lo diría!

¡Ingrato! Así ha pagado

la tierna pasión mía, 45

¡yo que por él mil muertes sufriría!

¡Ay! ¿Por qué me dijeron

sus ojos tantas veces que me amaba?

Mis ojos lo creyeron

porque amor me abrasaba 50

y creer al perjurio deseaba.

Muera yo sin ventura

pues que también ha muerto mi esperanza

allá en la tumba oscura

a donde amor no alcanza 55

tampoco hay aflicciones ni hay mudanza.

Escena III

DOÑA LEONOR, DON RAMIRO, por el fondo.

DON RAMIRO ¡Señora!

DOÑA LEONOR Bendigo al cielo

con todo mi corazón,
pues hay alguno en el suelo
que a calmar mi desconsuelo 60
venga a mi triste prisión.

DON RAMIRO ¡Reina infeliz! (Se arrodilla.)

DOÑA LEONOR No, no, alzad,

sentaos a mi lado, aquí...
mis pesares consolad
porque en esta soledad 65
pocos se acuerdan de mí.
¡Ah! No me cercan ahora
esos nobles que en mal hora
mis beneficios colmaron...

Ya todos me abandonaron. 70

DON RAMIRO No fueron todos, señora.

Si otros con negra torpeza
hacen de su mengua alarde
y abandonan la belleza,
ni cupo en mí tal bajeza 75
ni es mi brazo tan cobarde.

DOÑA LEONOR ¡Será posible!

DON RAMIRO Por vos

lidiar me veréis mañana.

DOÑA LEONOR No, no, Ramiro... los dos...

DON RAMIRO ¿Y qué hacer?

DOÑA LEONOR Suerte inhumana, 80

morir si lo quiere Dios.

DON RAMIRO ¡Morir tan pronto, tan bella!

DOÑA LEONOR Callad, Ramiro, callad.

No se obscurezca esa estrella,
que hay tal vez quien cifra en ella 85
su eterna felicidad.

DOÑA LEONOR (Dadme fuerzas, cielo santo,
que pueda yo resistir
de esa voz el dulce encanto.

¿Cómo pensar en morir 90
con tanto placer y tanto?)

DON RAMIRO No temáis, señora, no,

verme en la sangre manchado
del que infame os mancilló...
¿Cómo puedo quitar yo 95
la vida que vos habéis dado?
DOÑA LEONOR ¿Me lo ofrecéis?
DON RAMIRO Os lo juro...
que confiese solamente
que cuando os ultraja mente
y vuestro honor quede puro. 100
DOÑA LEONOR Sí, Ramiro, soy inocente.
DON RAMIRO Ni un amoroso deseo
el alma vuestra abrigó...
(con harto pesar lo creo).
DOÑA LEONOR Si es el pensamiento reo, 105
no vais al combate, no.
DON RAMIRO Algún dichoso mortal
hizo latir por ventura
vuestro pecho.
DOÑA LEONOR Por mi mal...
llanto sólo y amargura 110
me trajo ese amor fatal.
DON RAMIRO Feliz mil veces el hombre
que a vuestro labio un suspiro
logró arrancar.
DOÑA LEONOR (¡Yo deliro!)
DON RAMIRO Su nombre, Leonor, su nombre. 115
DOÑA LEONOR ¿Qué me preguntáis, Ramiro?
DON RAMIRO Mas calladlo... era increíble
que yo tan dichoso fuera.
DOÑA LEONOR ¡Qué decís!
DON RAMIRO ¡No... no, imposible...
para mí tan apacible, 120
tan hermosa y hechicera!
DOÑA LEONOR Por piedad.

Escena IV

DICHOS y TELLO apresurado.

DON RAMIRO ¿Quién es?...
TELLO Albricias.
DOÑA LEONOR ¿Tello?...
TELLO Respirad, señora,
que pienso que ya acabaron
vuestras desventuras todas. 125
DOÑA LEONOR ¿Es cierto?

que a vuestras plantas...

DOÑA LEONOR

Alzad,

¿por qué tanto os afligís? 155

¿Qué puede por vos hacer
esta mujer infeliz?

ELVIRA Mucho, señora, vos sola
podéis hacer...

DOÑA LEONOR

¿Qué decís?

¡No os entiendo...!

ELVIRA

Perdonadme... 160

no soy lo que presumís;
soy una mujer que muere
aborreciendo el vivir.

DOÑA LEONOR ¿Una mujer?

ELVIRA

Y a imploraros

viene inconsolable aquí, 165

porque...

DOÑA LEONOR

No os turbéis.

ELVIRA

Si acaso

os ofendo...

DOÑA LEONOR

No, decid.

ELVIRA Soy una mujer, señora,
de nobles padres nací,
de nobles padres que lloran 170
delirios de una hija vil.

Un hombre turbó la calma
en que viviera feliz...

Malhaya el hombre mil veces,
malhaya cuando le vi. 175

Mil veces llamome hermosa
y su delicia otras mil,
y yo incauta le creía
porque le amaba sin fin.

¡Cuánto es crédulo, señora, 180
el amor!

DOÑA LEONOR

Cierto, es así.

Y es fuerza creer entonces
porque el dudar es morir.

ELVIRA Supe después que aquel hombre
que sus ojos puso en mí 185
por desdicha había nacido
en cuna humilde y ruin.

DOÑA LEONOR ¡Desventurada!

ELVIRA

Mi amante

huyó de mi lado... ¡Huir
cuando tanto le adoraba! 190

DOÑA LEONOR Y aún no le visteis, decid.

ELVIRA Sí le vi; por todas partes
insensata le seguí,
pero el infiel me ha olvidado
por otra mujer al fin. 195
DOÑA LEONOR Acabad.
ELVIRA Y es poderosa
de rostro y talle gentil...
Es la gala de la corte...
¿quién la puede competir?
DOÑA LEONOR Y esa mujer...
ELVIRA No la culpo. 200
DOÑA LEONOR ¿Le ama?
ELVIRA Presumo que sí.
DOÑA LEONOR Aún resta alguna esperanza
si sólo lo presumís.
ELVIRA ¿Y si le amase?
DOÑA LEONOR No dudo
que sabrá bien resistir 205
a su pasión.
ELVIRA ¡Qué! Señora... (Turbada.)
DOÑA LEONOR Digo que ya os entendí.

Escena VII

LOS MISMOS y el REY por el fondo, y a su lado DON RAMIRO. Detrás de ellos DON PEDRO SESSÉ y muchos caballeros.

DON SANCHO Conducidme a su presencia.

ELVIRA ¡El Rey!

(Se retira a un extremo del teatro.)

DOÑA LEONOR ¡Mi esposo! Señor...
DON SANCHO Llega a mis brazos, Leonor, 210
triunfó por fin tu inocencia.
DOÑA LEONOR ¡Oh ventura!
DON SANCHO Los que osaron
con villana ingratitude
poner mancha en tu virtud
su perfidia confesaron. 215
DOÑA LEONOR ¿Don García?...
DON SANCHO Temeroso
de que en el próximo duelo
su error castigase el cielo
con negro fin desastroso,
este billete me envía. 220

DOÑA LEONOR Aún pienso que es ilusión.
DON SANCHO Leedlo, en él su perdón
os demando Don García.
DOÑA LEONOR ¿Cómo negarlo podré?...
Por mucho que en daño mío 225
se mostró enemigo impío,
todo al punto lo olvidé.
DON SANCHO Y vos, Don Pedro...
DON PEDRO Señor...
DON SANCHO Dad vuestro enojo al olvido
pues se muestra arrepentido. 230
DON PEDRO La edad disculpa su error.
DON SANCHO Ahora, Ramiro, llegad.
DON RAMIRO ¡Padre mío!...
ELVIRA (¡El Rey, su padre!)
DON SANCHO Llegad, y de vuestra madre
la mano humilde besad. 235
DOÑA LEONOR ¿Qué es esto?
DON SANCHO Que ya el momento
de descubrirlo llegó,
pues valor digno mostró
de tanto merecimiento.
¡De una pasión fruto triste 240
amor la vida te dio!
Si de honesto enlace no,
de noble origen naciste.
Vos seréis su madre. (A la REINA.)
DOÑA LEONOR Sí...
de madre será mi amor. 245
(Yo os lo agradezco, oh Señor,
que me librasteis de mí.)

Escena VIII

LOS MISMOS y DON BERNARDO.

DON BERNARDO Justicia ¡oh Rey!
ELVIRA ¿Qué miro?
DON BERNARDO A vuestras plantas
llega sin alma un viejo desolado
a demandar justicia de un infame 250
que la paz de su casa ha disturbado.
DON SANCHO Hablad, ¿quién sois?
DON BERNARDO ¿Ya tanto los pesares
demudaron mi rostro? Muchas veces
a vuestro lado derramó mi acero

harta sangre enemiga, cuando ardía 255

mi mocedad en su verdor primero.

DON SANCHO ¡Cómo! ¿Sois vos? El Conde Don Bernardo,

¿qué motivo, decid, así os obliga

a suplicarme con amarga queja?

¿Quién vuestra noble senectud insulta? 260

¿Quién de tal suerte vuestro honor aqueja?

DON BERNARDO Miradlo, es él. (Señalando a DON RAMIRO.)

DON SANCHO ¿Ramiro?

DON BERNARDO ¿Dónde, dónde

mi Elvira está? Decidme.

DOÑA LEONOR Yo os suplico

que vuestro enojo moderéis, el Conde.

Venid.

(Trayendo a ELVIRA por la mano.)

DON RAMIRO (¡Elvira!)

DON BERNARDO Ved cómo burlaron 265

mi descuidada fe.

DON SANCHO Ramiro, ¿es cierto?

ELVIRA ¡Oh! No señor, yo sola soy culpada,

yo que olvidé con ciego desvarío

por mi ardiente pasión mal empleada

el no manchado honor del padre mío. 270

Por seguirle doquier, en este traje

disfrazada...

DON BERNARDO ¡Infeliz!

ELVIRA Yo lo confieso,

merecí vuestra cólera... dejadme

que implore mi perdón a vuestras plantas...

¡Ah! Muera yo, señor, o perdonadme. 275

DON BERNARDO ¿Cómo sin honra recibirte puedo

por tu delirio y tu pasión manchada?

Recibiérate yo, pero casada.

DON SANCHO Ramiro, ¿qué decís?

DON RAMIRO Yo...

DOÑA LEONOR Que es contento,

yo lo sé bien.

DON RAMIRO (¡Señora!) (Aparte a la REINA.)

DOÑA LEONOR (Obedecedme.) 280

DON RAMIRO Tomad mi mano, Elvira.

DOÑA LEONOR (¡Qué tormento!)

ELVIRA (¡Oh! ¡Gracias! ¡Gracias!) (A la REINA.)

Escuchad ahora,

y vos, Don Sancho, permitid que en pago

de tan grande valor...

DON SANCHO Premiarlo es deuda...
En todo disponed como Señora... 285
DOÑA LEONOR Partid luego a Aragón, partid al punto
y en el trono os sentad de mis mayores,
que bien puede llevar una corona
quien es hijo de un rey y arde en sus venas
tanto valor que su nobleza abona. 290
DON RAMIRO Quien... yo... tanta bondad...
DOÑA LEONOR (Al REY.) Decid, ¿no es cierto
que la merece bien?
DON SANCHO Sí, por mi vida,
y oprobio eterno a los cobardes cubra
que por su reina hermosa calumniada,
ni alzar la voz a disculpalla osaron 295
ni en su defensa desnudar la espada.
Cobardes, sí, cobardes y menguados,
de mi corte baldón... salgan al punto
de Nájera por siempre desterrados.
DOÑA LEONOR ¿Qué hacéis?
DON SANCHO Esos soberbios infanzones 300
que el campo de la lid no saludaron
y brillan porque brillan sus blasones
que otros con sangre y con sudor compraron,
truequen los paños en pesado acero
que así la gloria el infanzón alcanza. 305
VOCES Sí, sí.
DON SANCHO Escoged, ¿la infamia en el descanso
o en los combates con ilustres hechos
vencer al moro y afligir su tierra?
DON RAMIRO Todos con vos irán.
TODOS Sí, guerra, guerra.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo